

Discurso de la magistrada presidenta del TSE

en el acto de entrega de credenciales a la Presidencia y Vicepresidencias de la República electas, 2026-2030

Buenos días. Señora Presidenta de la República electa, Laura Fernández Delgado, señor Francisco Gamboa Soto, Primer Vicepresidente electo y señor Douglas Soto Campos, Segundo Vicepresidente electo. Señor Magistrado Vicepresidente Max Esquivel, señora Magistrada Zetty Bou, señora Magistrada Luz Retana, señor Magistrado Héctor Fernández, señoras y señores Magistrados suplentes de este Tribunal Supremo de Elecciones; distinguidos integrantes del Cuerpo Diplomático acreditado en Costa Rica; respetables profesionales de la prensa que nos acompañan; señores invitados especiales, amigas y amigos todos. Sean muy bienvenidos y bienvenidas al Tribunal Supremo de Elecciones, casa de la democracia costarricense.

Para todas las personas que trabajamos en esta institución, y aún más para toda la familia electoral que está en el corazón de los costarricenses, la entrega de credenciales representa un momento de enorme satisfacción porque concluye el proceso electoral, que, si bien no agota nuestras funciones, que son permanentes y van más allá de las elecciones, incluida la materia registral civil, sí es la actividad de más alta y sensible responsabilidad a nuestro cargo. Con esta ceremonia decimos "misión cumplida"; y cumplida con los más altos estándares internacionales como se merecen las ciudadanas y los ciudadanos de esta que, junto con Canadá y Uruguay, es una de las tres democracias plenas de nuestro continente.

Con ello, reeditamos nuestro buen hacer desde 1953: ya son diecinueve elecciones presidenciales desde entonces (en mi caso, las sextas como Magistrada electoral y las segundas en la Presidencia del Tribunal). Esa ritualidad, esa previsibilidad con la que actuamos, es la base de la confianza de la que este organismo electoral goza en la opinión pública del país y sustenta el reconocimiento experto que recibe del extranjero. No improvisamos ni sorprendemos. Las reglas están claras al iniciar la competencia y lo único incierto es el resultado, porque el veredicto de las urnas solo corresponde dictarlo al pueblo.



Discurso de la magistrada presidenta del TSE

en el acto de entrega de credenciales a la Presidencia y Vicepresidencias de la República electas, 2026-2030

Esa decisión popular, doña Laura, vertida en votos el pasado primero de febrero, y celosamente certificada por este Tribunal, es su elección como Presidenta de la República, y la elección de don Francisco y de don Douglas como Primero y Segundo Vicepresidentes.

De acuerdo con el artículo 9° de la Constitución Política de Costa Rica, el gobierno de la República es ejercido por el pueblo y tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. La misma norma señala que el gobierno debe ser popular, representativo y participativo. Consecuentemente, la cabeza del Poder Ejecutivo debe ser el resultado de una elección popular, cuya organización, dirección y vigilancia, establece la Constitución, son funciones exclusivas e independientes de una autoridad electoral que, para cumplirlas, está revestida del mismo rango e independencia que los demás poderes del Estado.

Verificado el escrutinio definitivo y certificado el resultado de la elección, emitimos la resolución que declara la voluntad popular expresada en sufragios, tras haber garantizado, una vez más, que nuestro gobierno sea el resultado de elecciones libres y pacíficas, conforme a la mejor tradición costarricense.

Por eso, en nombre del Tribunal Supremo de Elecciones, de sus magistrados Max Esquivel, Zetty Bou, Luz Retana, Héctor Fernández, y el mío propio, en mi condición de magistrada presidenta, procederemos a hacerles entrega de los documentos oficiales que los acreditan como presidenta y vicepresidentes de la República, por cuyo bien, que es el de todas y todos los habitantes de este país, queremos desearles muchos éxitos en su gestión, doña Laura, don Francisco y don Douglas. Que esta, la más alta dignidad que pueden recibir en una república democrática, pero, a la vez, la más grave de las responsabilidades que pueden asumir, sea ejercida por ustedes con sabiduría, generosidad y amor por Costa Rica y su gente.

Muchas gracias.

